

## Jaume Policarpo, autor y director, reflexiona en su último espectáculo sobre la magia de crecer ante las adversidades

“Todas las experiencias, por malas que sean, siempre abren un nuevo espacio”. Así de convencido se muestra Jaume Policarpo, autor y director de *La mujer irreal*, el último espectáculo de la compañía Bambalina que se estrenó el pasado 31 de marzo en l’Altre Espai. El reparto lo componen **Cristina García, Carol Linuesa, David Durán y Josep M<sup>a</sup> Zapater**, quien también se ha hecho cargo de la banda sonora y es el responsable de toda la ambientación sonora a lo largo de todo el espectáculo.

*La mujer irreal*, una de las obras más reflexivas en la larga trayectoria del fundador de Bambalina, se acerca a la muerte para hablar de la vida. **La protagonista, una profesora de Física, interpretada por la actriz valenciana Cristina García, ha perdido su hijo** pero pese al profundo dolor sigue adelante. Convertida en la mujer irreal, se construye una nueva realidad, en buena parte imaginaria, a la vez que abre a los espectadores y personajes que la rodean una nueva perspectiva ante la vida. **“No nos recreamos en el dolor sino en la superación”**, explica Policarpo.

Para tal gesta, escenificar la transformación de una experiencia negativa en un clamor a la vida, **el autor asegura que se ha replanteado muchas cosas, como la espiritualidad**, “desde la vertiente más filosófica y tradicional y que hoy en día está quedando arrinconada”.

**Jaume Policarpo asegura que el teatro que le interesa es aquel en el cual “tus propias vivencias interceden en la obra y a la inversa, aquel en el que te implicas a fondo”** y que este espectáculo es paradigma de todo esto. Con todo, remarca Policarpo que no ha querido que *La mujer irreal* fuera demasiado íntima ni demasiado personal.

**La ciencia está también bien presente para que la protagonista, que tiene problemas para identificar qué es real y qué no lo es, lleve a cabo esta especie de viaje interior. Policarpo parte del hecho que muchas veces se tiene la misma reacción bioquímica tanto ante una experiencia real como ante una imaginaria.**

Cristina García, que tras su largo periplo por la televisión en las series de humor *Autoindefinites* y *Maniàtics* vuelve ahora al teatro, abunda en los principios, bioquímicos y no bioquímicos, que guían a la mujer que ella interpreta: “la casualidad no existe, es la energía la que te lleva de un lugar a otro, es ésta la que te ayuda a encontrar el camino que intuyes que debes seguir, porque la vida no está cerrada, te la puedes construir tú mismo”.

**La estructura de la narración de *La mujer irreal* no es lineal**, las escenas van sucediéndose y después es el espectador quien tiene que montarlas, quien tiene que atar cabos. **“Todo liga pero cada asistente cuenta después la obra de una manera, porque cada cual hace su propio viaje, y aquí está la magia”**, asegura Cristina García.

La actriz **Carol Linuesa interpreta a una mujer procedente del mundo de la televisión**. Es más joven, más impulsiva y menos reflexiva que la protagonista pero a lo largo de la obra y a raíz de entrar en contacto con ella irá cambiando.

El actor **David Durán, en cambio, no experimenta ninguna evolución. Según lo describe Policarpo, es el antihéroe**, “acaba vencido por su escepticismo, la lucidez mal conducida lo acaba llevando al desastre”.

Por su parte, **Josep M<sup>a</sup> Zapater, actor y músico, interpreta al personaje en quien Cristina ve a su hijo desaparecido. Sobre el escenario Zapater viene a ser una especie de hombre orquesta –toca el piano, la guitarra española, canta-** y construye todo un universo sonoro con recursos vocales e instrumentales. Tiene una gran eficacia narrativa y subraya el itinerario más emocional de cada personaje.

**La puesta en escena, de la cual también se ha hecho cargo Jaume Policarpo, es muy sencilla y juega a favor de los personajes, que son el eje del espectáculo.** La conforman elementos plásticos, iconografía religiosa y varios audiovisuales de los cuales Samuel Domingo es el responsable. Para Policarpo cada elemento presente en escena tiene un significado concreto y una posición clara. Hay una poética del espectáculo basada en la imagen, en el símbolo, en la emoción. Los actores entran en un juego en constante evolución dónde tienen que enfrentarse a diferentes registros y responsabilidades, que van más allá de las puramente interpretativas, por ello Bambalina opta siempre por trabajar con actores versátiles acostumbrados a cambiar de códigos.

La compañía Bambalina, fundada en 1981, está consolidada tanto a nivel estatal como internacional. Mantiene una presencia continuada en las principales ciudades de Estado y en buena parte de los festivales europeos. A lo largo de toda su trayectoria, en la cual ha apostado por la interdisciplinareidad, la compañía ha puesto en escena algunos títulos emblemáticos del repertorio literario y musical universal como *Pinotxo*, *Quijote*, *Ulises*, *Cyrano de Bergerac*, *Alícia*, *El Retablo de Maese Pedro*, *Historia del Soldado* y *Hola, Cenerentola!*. También ha desarrollado una línea de creación más personal con propuestas como *El Jardín de las Delicias*, *Pasionaria*, *La Sonrisa de Federico García Lorca*, *El cielo dentro un aposento* o *Kraft*.